

El mapa y el territorio: una mirada caleidoscópica al entorno digital

Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein. (2022).

El Entorno Digital. Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 208 páginas. ISBN: 9789878011561



EL ENTORNO DIGITAL

breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy

pablo j. boczkowski
eugenia mitchelstein

siglo veintiuno
acciones

En *El Entorno Digital. Breve manual para entender cómo vivimos, aprendemos, trabajamos y pasamos el tiempo libre hoy*, Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein proponen un recorrido “caleidoscópico”, definen los autores, por más de una docena de aspectos de la vida social, cultural y política que han sido trastocados en sus formas de funcionamiento a partir de la emergencia y masificación de las tecnologías digitales de la comunicación y la información.

El trabajo es el punto de llegada de una serie de publicaciones de divulgación que los autores realizaron entre los años 2018 y 2020 en el portal de noticias argentino *Infobae*. En ellas, los autores exploran la articulación entre internet, las tecnologías digitales y la vida cotidiana en diálogo con otros colegas investigadores de distintos países y de contextos diversos. Además de los análisis de los propios Boczkowski y Mitchelstein, el volumen incluye sesenta entrevistas a investigadores de quince disciplinas distintas, cuyas voces son expuestas de forma directa, *in extenso*, ofreciendo un diálogo “coral” e internacional entre referentes académicos, basados fundamentalmente en universidades de Estados Unidos y Europa y, en menor medida, en países como Colombia, Chile, Brasil, México y Argentina.

Cada capítulo pone en relación y tensión reflexiones obtenidas de primera mano por los autores a través de entrevistas con fines de divulgación periódica, con una revisión de la literatura que incluye trabajos teóricos y estudios empíricos. No se trata, no obstante, de la mera sumatoria de las partes, sino del armado de una trama que, de forma amena pero rigurosa, busca responder algunas preguntas y plantear otras, mientras hilvana resultados de investigaciones, análisis, afirmaciones, contrapuntos y desacuerdos.

En su estructura formal, luego del prólogo y el prefacio, el libro está compuesto por 19 secciones. En la primera, titulada *Tres entornos, una vida*, se desarrollan los principales fundamentos teóricos del trabajo que luego encontrarán anclaje en casuística específica a lo largo del texto. A partir de allí, el libro está organizado en cinco partes: 1) *Cimientos*, que incluye los apartados Mediatización, Algoritmos, Raza y etnicidad, y Género; 2) *Instituciones*, que comprende los segmentos Crianza, Escuela, Trabajo y Citas; 3) *Ocio*, dividido en Deportes, Entretenimiento televisivo y Noticias; 4) *Política*, orga-

nizado en las secciones Información errónea y desinformación, Campañas electorales y Activismo; y finalmente 5) *Innovaciones*, que se subdivide en Ciencia de datos, Realidad virtual, Exploración espacial y Ladrillos y grietas en el entorno digital.

Desde el prefacio, los autores resaltan una de las conclusiones a las que arribaron en el periodo de indagaciones previo a la escritura del libro y que sirve, además, como disparador del aporte teórico central de la obra: la noción de que nos desenvolvemos en un entorno digital, tal como lo enuncia el título. Para Boczkowski y Mitchelstein “la principal consecuencia del auge de lo digital en el mundo contemporáneo es que se ha convertido más que en una serie de tecnologías discretas, en un entorno que envuelve y moldea prácticamente todos los aspectos importantes de la vida cotidiana” (p. 17).

El entorno digital sobre el que invitan a pensar los autores tiene cuatro rasgos de identidad centrales: totalidad, dualidad, conflicto e indeterminación. El primero refiere a que el entorno se vive como un todo. Es decir, se trata de “un sistema global de posibilidades técnicas y sociales interconectadas que interviene, directa o indirectamente, en casi todas las facetas de la vida cotidiana” (p. 26). La noción de dualidad implica que, aun cuando pueda ser percibido como algo externo, autosuficiente y apartado de los sujetos, es, al mismo tiempo, una construcción social que es el resultado de una serie de decisiones de diseño e implementación conducida por un grupo de personas, situadas en formaciones estructurales previas en las que gravitan elementos como raza, etnia, género, clase social y nivel educativo, entre otros. En tercer lugar, el conflicto entiende que el entorno digital puede ser el escenario donde se representen y amplifiquen conflictos preexistentes o, también, donde se creen, recreen o potencien otros, como la polarización y la diseminación de informaciones falsas. La dualidad y el

conflicto conducen al último rasgo de identidad del entorno digital propuesto por los autores: la indeterminación, es decir, los resultados de la tecnología sobre la sociedad no vienen dados ni pueden establecerse de antemano.

Una particularidad del trabajo es su temporalidad postpandémica. El libro incorpora en numerosos tramos —y como parte del análisis de algunos asuntos abordados— el carácter influyente de la crisis sanitaria global sobre la sociabilidad: “La pandemia de COVID-19 hizo más visible una tendencia en evolución según la cual la mayoría de las personas en las sociedades contemporáneas se desenvuelven en tres entornos: natural, urbano y digital” (p. 22). De esta forma, Boczkowski y Mitchelstein suman a la diada natural-urbano, el digital; tres entornos que, interconectados, son los ámbitos en los cuales se desarrollan nuestras vidas en sociedad. El último, en particular, se caracteriza por ser un entorno con menos historia, aún en desarrollo, con dinámicas de funcionamiento en ocasiones opacas pero sobre el que los ciudadanos tenemos, sostienen los autores, cierta capacidad de agencia, aunque con limitaciones.

Sobre este último punto, los autores inscriben su trabajo en una línea de pensamiento contraria al determinismo tecnológico. Es decir, las tecnologías no son aquí neutras ni su desarrollo lineal ni imparable. Por el contrario, afirman que:

al igual que los seres humanos destruyen y reconstruyen ciudades, el presente y el futuro del entorno digital permanecen intrínsecamente abiertos. Esto no significa que todos los caminos posibles sean igualmente probables, pero sí implica que ninguno es tampoco una certeza (p. 186).

Boczkowski y Mitchelstein comprenden, sin embargo, que la tarea de la transformación de las fuerzas del mer-

cado que modelan el entorno digital no es de sencilla concreción. Abogan, al igual que algunos de los investigadores que refieren, a una alfabetización que lubrique el camino y dote a los usuarios de herramientas y conocimientos para poner las tecnologías al servicio de las transformaciones necesarias haciendo uso de su potencial emancipatorio y no como vías para mantener y profundizar el *statu quo*. Esto sin limitar la agenda a acciones de responsabilidad o iniciativas aisladas e individuales. Al contrario, los autores reconocen que “los debates sobre cuestiones cruciales como los derechos de propiedad, las normas de privacidad, la compensación laboral, la discriminación de género, racial, étnica y de clase, la libertad de expresión, el monopolio y la supervisión gubernamental, entre otros, están lejos de estar resueltos” (p. 189).

En este punto es clara la principal apuesta política del libro. Una preocupación que recorre y está presente en cada uno de los temas que aborda referida a la necesidad de evitar que las tecnologías que hacen parte del entorno digital sirvan apenas a los fines de reproducir o ampliar desigualdades preexistentes o, incluso, como instrumentos para crear nuevas. A estos fines será de interés cuestionar el lenguaje mismo del entorno digital, los algoritmos, que, configurados socialmente y con consecuencias sociales, llevan impresos en su misma construcción algunos de los patrones de la desigualdad contemporánea.

El Entorno Digital es un aporte que se inscribe en una muy prolífica línea de investigaciones que, ubicando a las plataformas digitales en el centro de los análisis, busca comprender las múltiples formas en que éstas modelan en parte nuestra vida en sociedad. Es ejemplo de lo anterior el trabajo de José van Dijck *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales* (2016, Siglo XXI, Buenos Aires) y otros no traducidos al español como *The platform society* de José van Dijck,

Thomas Poell y Martijn de Waal (2018, Oxford University Press, New York) o *The Power of Platforms* de Rasmus Kleis Nielsen y Sarah Anne Ganter (2022, Oxford University Press, New York), entre otros.

El trabajo que hemos reseñado es el segundo libro de la dupla Boczkowski y Mitchelstein, quienes anteriormente habían publicado *La brecha de las noticias. La divergencia entre las preferencias informativas de los medios y el público* (2015, Manantial, Buenos Aires). Aquel primer libro fue resultado de un estudio comparado a gran escala que buscaba analizar la divergencia en las preferencias de los medios en la instalación de agenda, y las decisiones de consumo efectivas de sus públicos. Boczkowski es además autor de títulos como *Abundancia. La experiencia de vivir en un mundo pleno de información* (2022, UNSAM Edita), mientras que Mitchelstein ha publicado numerosos trabajos académicos vinculados a la producción y consumo de noticias en entornos tradicionales y digitales. Luego de ese extenso recorrido, *El Entorno Digital* presenta un abordaje que reúne los intereses y preocupaciones de ambos autores a la luz de una clave de lectura que permite analizar una variedad de fenómenos sociales, políticos y socioculturales que incluyen, pero se extienden todavía más allá de los medios de comunicación.

Ezequiel Alexander Rivero

Conicet, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
erivero@uvq.edu.ar
